



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 192

Ejemplar gratuito

Agosto 2021

LA PROCESIÓN

He desandado ciento once años de la procesión de san Roque, y he comprobado que no ha perdido ni una panilla de su emoción, entusiasmo y alboroto: es tal cual como siempre. Y, para que vosotros podáis verlo igual que yo, he traído a colocación el escrito de don Gorgonio, que habla de ello.

“Cumpliendo con la misión que nos hemos impuesto de dar cuenta minuciosa y exacta de la fiesta de san Roque en el presente año (1910), vamos a tratar ahora de uno de los hechos, que más han resaltado en ellos, que es con el que encabezamos estas líneas.

A las diez de la mañana del 16, tuvo lugar una solemne misa y una elocuente sermón que, gracias a la iniciativa de los mayordomos, tuvimos el gusto de escuchar de labios del presbítero, señor Cajal, y terminados estos actos religiosos, salió la procesión de la iglesia, recorriendo las calles Beneficio (hoy Cardenal Cuesta), Plata, Santa Ana, Tentenecio (hoy Obispo Jaime), Alameda, Príncipe y plaza Mayor. Entrando después

en la iglesia por la misma puerta, por donde había salido.

Nunca se ha dado una procesión tan concurrida y numerosa, ni acto religioso en el que tanto reine el entusiasmo y la alegría: más que una procesión religiosa era una verdadera manifestación de simpatías al glorioso san Roque.

Apenas la procesión empieza a recorrer el trayecto antes dicho, cuando una docena de personas de diferentes edades, y todas ellas pertenecientes al sexo feo, rodean la imagen del Santo y empiezan a lucir sus habilidades en el arte de Persicore (dios del baile), embarazando la marcha del acontecimiento. Poco a poco, se va engrosando el número de bailadores y, cuando llegamos a la calle Tentenecio, era tal el número de estos, que fue imposible dar un paso. El Alcalde se desgañitaba dando voces ordenando que parase el baile, y el regidor, Taramona, sudaba la gota gorda por hacer cumplir las órdenes del Alcalde. Inútil empeño, los bailadores seguían en sus trece y no cejaban en sus propósitos, ni aunque lo hubiera mandado el Zar de Rusiia.

Durante un largo rato, no se oía más que chascar de las castañuelas y el chillido de la dulzaina, que formaban buen contraste con el cantar grave y sereno del clero, que detrás del acompañamiento venía. Los gritos de ¡Viva san Roque! Se sucedían sin interrupción y los pitos y castañuelas sonaban más y mas.

La procesión iba a llegar al término del trayecto, y ya la efigie del Santo tocaba en las puertas del templo, cuando una ola de gente se interpone y cierra el paso a la comitiva. Nuevas protestas de las autoridades, que, en esta ocasión, vieron el pleito mal parado y tuvieron el acuerdo de dejar al Santo en manos del pueblo.

El entusiasmo de este rayó el delirio. Las mujeres se subían a los carros para mejor enterarse del Santo, y agitando pañuelos le enviaban un adiós de despedida. Los hombres tiraban los sombreros en señal de regocijo.



Y Dimas, el matador,
gritaba con mucha sal:
dejármelo a mí bailar,
para que no me entre el torzón

Hubo alguno que dijo que lo dejaran allí provisionalmente, hasta que se corrieran los novillos, y no faltó quien se lo quiso llevar al encierro de las reses, caballero en un asno.

Ya va a entrar san Roque en el templo, cuando un hombre se interpone y dispara de memoria un himno o loa en su alabanza. Es el popular Berbique, un verdadero genio, según he podido colegir, mitad poeta, mitad autor, disfrazado de pobre jornalero. Por fin, los ánimos se fueron apaciguando y san Roque pudo penetrar en el templo, a ocupar su reducida morada (en el altar del Rosario), no sin llevarse antes una parte del corazón generoso de este pueblo, que ve en Él, la imagen querida de sus recuerdos y tradiciones.

NOTICIAS DE MACOTERA

La escuela de dulzaina y percusión, en la televisión de CyL

Fue el día 5 de junio, sábado, cuando las cámaras de televisión de Castilla y León se desplazaron a Macotera a grabar a nuestros muchachos de la Escuela de Música, para el programa "Con la música a todas partes", que emite, los sábados, la 7, y presenta Rodrigo Jarabo, un muchacho procedente de Valdecarros.



La primera sesión de la grabación se realizó por la mañana, en la plaza Mayor, y los alumnos de la escuela interpretaron tres piezas: La charrá macoterana y la charrá del Cristo de Alaraz; el himno de los Talaos y "Utopía", de Germán Alameda, dulzainero de Ávila, y que fue emitida por la televisión de CyL el 10 de julio. Por la tarde, en el parque del colegio, continuó la recopilación musical, con la interpretación del pasodoble el "Genovés", de Germán Alameda, "Drowsy Maggie" (popular irlandesa) y "Suite Hellenique", de Pedro Iturralde.

Esta segunda sesión, posiblemente, se proyectará en el mes de septiembre.

La Gaceta de Salamanca

"El Ayuntamiento pidió los test masivos el pasado día 8 (julio) y sigue esperando la contestación.

Macotera lleva diez días sin respuesta de la Junta a su petición de cribado y con la incidencia disparada.

La petición de un cribado masivo, para detectar casos "ocultos" de la "Covid" en Macotera, formulada por su alcalde, Antonio Méndez, el pasado 8, sigue sin respuesta, tal y como han confirmado desde el Ayuntamiento, donde no ocultan su indignación al sentirse "ninguneados" por la Junta. (...)"

Nueva Juez de Paz



El pasado **15 de julio** tomó posesión de Juez de Paz M^a Teresa Bueno Bueno, la primera mujer que ocupa este cargo en nuestra localidad. M^a Teresa es hija de Juan Bueno Losada *Colorao* (don Juan) y Teresa Bueno García, *Cubana la pequeña*. Licenciada en Geografía e Historia. Ha trabajado, durante 20 años,

en la Casa del Libro de Madrid. Hace dos años contrajo matrimonio con Gabriel Serrano Guevara (Autógena), y, desde entonces, reside en Macotera. Le deseamos los mejores éxitos en el desempeño de tu nueva responsabilidad.

Enhorabuena

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

UNICAJA

ES06 2103 2212 66 0030001166

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Impresión:

NUEVA GRAFICESA S.L.
Avenida de la Aldehuela, 80
37003 Salamanca

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

timicuesta@yahoo.es

SOLIDARIDAD Y DEPORTES

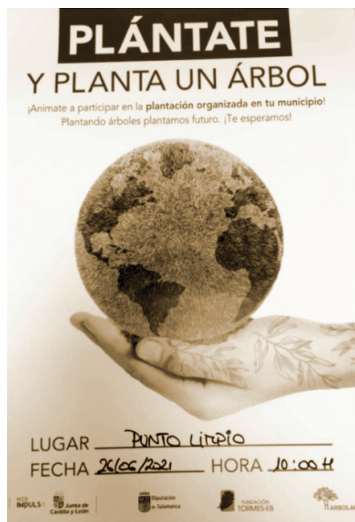
Reto acuático benéfico por la Esclerosis Múltiple (ASDEM)

El Ayuntamiento y el Club de Atletismo Macotera, "Jamón Prim" organizaron un reto acuático solidario a favor de la lucha contra la Esclerosis Múltiple, el 11 de junio, domingo, en las piscinas municipales. La iniciativa tuvo como objetivo sensibilizar e informar a la sociedad sobre la Esclerosis Múltiple, y obtener ingresos para financiar los trabajos de investigación de la enfermedad y los medios de combatirla, así como los servicios de rehabilitación que se aplican a las personas afectadas por dicha enfermedad.

Las 75 personas, entre 60 y 11 años, que colaboraron con la causa, realizaron 715 "largos" en la calle señalada, en la piscina grande, para tal evento solidario, desarrollado en el horario: 12:00 hasta las 20:00 horas de forma ininterrumpida. Aparte del reto acuático, también han contribuido los inscritos en la fila 0. La recaudación ha ascendido a 1.400 euros.

La organización agradece a los nadadores, patrocinadores y colaboradores su contribución al éxito de esta iniciativa en pro de la Asociación de Esclerosis Múltiple, de Salamanca.

El Ayuntamiento ha plantado 42 árboles frutales, dentro de la



campaña 'Plántate y planta un árbol'. Se trata de un proyecto de reforestación, promovido por la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial y la Fundación Tormes EB.

Para realizar esta iniciativa medioambiental, el Consistorio ha acotado una parcela en la besana municipal, próxima al "punto limpio". Y para llevar a cabo este proyecto,

se ha contado con la colaboración de un grupo de voluntarios. Desde el **18 de junio**, están abiertas las piscinas, con que ya puedes darte un chapuzón.

Y el **5 de julio**, se puso en marcha el campamento de verano. Se han inscrito setenta y cinco niños, que seguirán el programa socio-cultural y recreativo diseñado, y que imparten ya seis monitores, con 15 niños cada uno, más un monitor en prácticas.

También se iniciaron los cursos de natación. Los de la categoría "Adultos", a partir de los 16 años, se llevaron a cabo entre los días 12 y 23 de julio, de junes a viernes, en el horario 20: 00 a 21: 00 horas; los de categoría infantil se iniciaron el 26 de julio

y finalizará el 6 de agosto, para chavales de 4 a 15 años, en el mismo horario de 20:00 a 21:00 horas..

El Ayuntamiento dio cancha a los profesionales y aficionados a la fotografía con la convocatoria de un concurso. Podían participar los jóvenes entre 16 y 30 años. Su temática: "fotografía artística no convencional"; formato libre y con creatividad. El plazo estuvo abierto hasta el 25 de julio a las 14:00 horas. El premio a la mejor fotografía es de 200 euros. Y tendremos oportunidad de admirar las mejores fotografías durante la semana de San Roque.

Y nos congratulamos y mucho, pues nuestro amigo y vecino, Juan Carlos García Blázquez, casado con Teresa Bautista, nuestra concejala, el día de San Fermín, 7 de julio, presentó, en la Diputación, a las 11 de mañana, su obra "Tordillos, historia de mi pueblo", ante el Diputado de Cultura, don David Mingo, y el Alcalde de Tordillos, con la asistencia restringida por el bicho. El Alcalde tiene previsto realizar la presentación de la obra en Tordillos con motivo de las fiestas de la Virgen de las Nieves, el 5 de agosto.

Concurso de loas

No podía estar condicionada por el bicho una de las tradiciones más señeras de las fiestas de san Roque: la loa, la exaltación, junto con la plegaria, al Santo; como tampoco, se podía obviar el recuerdo de tantos rapsodas, que la proclamaron, como Poteque, Berbique, Eliseo, Juan Machaca y tantos muchos, que los emularon para que no se rompa el elenco; por ello, el Ayuntamiento convocó, de nuevo, el concurso de loas. Estuvo abierta la convocatoria hasta el 23 de julio; el día 24 de julio, el jurado, integrado por dos miembros del Ayuntamiento, dos de las peñas y dos personas del mundo de las letras, una vez valorados los trabajos, dio el nombre del ganador.

El programa de actividades, programadas para las semanas previas y la semana grande de San Roque, está supeditado a la evolución de la incidencia de la "Covid", y a las medidas sanitarias que se proclamen, y, sobre todo, a la prudencia de todos nosotros, incluida la juventud.

El **18 de julio**, se realizó la votación de la "Corte de Honor" de las fiestas 2021 en el Ayuntamiento durante el horario de 12:00 a 15:00 horas. El escrutinio posterior dio como resultado: Reina, Ana Martín; Cristina Iglesia, 1ª dama, Cristina Blázquez, 2ª dama y Emma Díaz, 3ª dama. Cristián Hernández, Rey; Rodrigo Sánchez, 1º caballero, Héctor Nieto, 2º caballero e Ismael Bueno, 3º caballero.



Se cayó el tablado, 1970

SALAMANCA 1952

Aún hoy, después de tantos años, recuerdo aquella mañana remota, en que mi padre me llevó a conocer la gran ciudad. Tenía 11 años-. Salamanca era entonces mucho más pequeña, apenas pasaba de lo que es hoy la Avenida de Portugal. Por ese lugar, pasaba una vía de ferrocarril que pronto empezaron a desmontar, porque la ciudad se iba extendiendo cada vez más. Salimos de la plazuela de San Gregorio muy temprano a coger la

serrana en la carretera. Allí llegaba el tío Agustín desde Alaraz. Venía con su “gorra de capitán” y su mala uva, e iba poniendo orden en los asientos, a la vez que echaba broncas a diestro y siniestro: ¿Ese niño trae su toalla?... En aquel tiempo, a lo máximo que estábamos acostumbrados, era al trote de un burro, y a esas velocidades de vértigo, -quizás 40 Km. por hora-, mucha gente vomitaba. La Sra. Anita la Gala ordenaba las mercancías y el Sr. Pedro el *Capucho* las subía a la baca de la serrana. A veces, si se llenaban los asientos, algunos pasajeros subían arriba con los equipajes. No existía lo que hoy

llaman “overbooking”, allí entraba todo el mundo. Ya, en Salamanca, nos dirigimos hacia la plaza Mayor: entramos por la esquina del Gran Hotel, subimos la escalera y nos colamos en esa maravilla, que es la plaza más bonita del mundo. En el soportal de los Escudos y del Novelty, había varios corros donde participaban chalanes y laneros macoteranos, que intentaban hacer tratos: unos comprando lana, otros vendiendo los animales que tenían en el Teso de la feria: Chapas, Ñurris, Barriles, Gumersindos, Morenitos... El centro de la plaza era un gran jardín que desmontaron años después. Asombrado, miraba a todas partes, mientras íbamos dando la vuelta, observábamos los medallones de los reyes y personajes importantes de la historia de España, que decoran los numerosos arcos de sus soportales. Salimos de la plaza por la calle del Prior, dejando al lado el Palacio Monterrey, para entrar en la iglesia de la Purísima a rezar tres Ave Marías y una salve y contemplar el gran cuadro de la Purísima, -pintado por Ribera-, que embellece el retablo. Después, subimos por la calle de la Compañía, hasta llegar a la Clerecía y a la casa de las Conchas. ¿Ves esas conchas?, pues dicen que hay varias que están llenas de oro, pero los que entienden de arte aseguran que vale mucho más la fachada que todo el oro del mundo. ¡Pensar que los jesuitas intentaron derribarla, para que la Clerecía luciese



más su esplendor! Como decía nuestra escritora salmantina Carmen Martín Gaité: “¡No se daban cuenta que, a veces, la sencillez luce más que la ostentación!”.

Paseando por la Rúa Mayor llegamos a la Catedral. Con mis ojos de niño, observaba embobado las grandes columnas, la altura de sus bóvedas y las vidrieras. Después, fuimos a ver la fachada de San Esteban en los dominicos y el patio del convento de las Dueñas. Allí había una monja de Macotera, a quien mi padre entregó un fardel de lentejas. En agradecimiento, nos acompañó como guía en nuestra visita. De vuelta, no podíamos dejar de hacer una parada para contemplar la belleza incomparable de la fachada plateresca de la Universidad. Se nos acercó un gitanillo a quien mi padre dio una “perra gorda”, para que nos contase la historia de la calavera y su famosa rana. Más tarde, volvimos a la Plaza Mayor, donde siempre empieza y termina cualquier recorrido por la ciudad, hoy Patrimonio de la Humanidad. Desde aquel lejano 1952, siempre que voy a Salamanca,

hago ese recorrido, -lo recomiendo-. Recorrer Salamanca es visitar un museo permanente en plena calle.

En el recorrido leí en una lápida pegada en la pared que decía:

MI SALAMANCA

Del corazón en las honduras guardo
tu alma robusta; cuando yo me muera,
guarda, dorada Salamanca mía, tú mi recuerdo,
Y cuando el sol, al acostarse, encienda
el oro secular que te recama,
con tu lenguaje de lo eterno heraldo,
di tú que he sido.

(MIGUEL DE UNAMUNO)

Por la tarde fuimos al Aspirantado Maestro Ávila. Un seminario patrocinado en parte por grandes benefactores, cuyos retratos pendían de sus paredes. Era muy asequible, y muchos padres enviaban allí a sus hijos. Había muchos niños y jóvenes macoteranos. En aquellos años, se decía que, entre seminaristas, curas, frailes y monjas había más de 400 en Macotera. Nuestro pueblo era uno de los más levíticos de España.

Gene Losada Comenencias

LAS PERSONAS QUE CONOCÍ, Y YA NO ESTÁN HOY, LA PLAZUELA DE SANTA ANA

La plazuela, que yo conocí y pateé, fue la plazuela de Santa Ana. La recorría todos los días que había escuela, pues nunca hice *torá*, e incluso hice de *panada* en el rincón de Salsipuedes, cuando jugábamos al gato.

Este trajín diario me permitió conocer a todos los vecinos que habitaban en torno a la plazuela. Con el primero que me encontraba, nada más saludar a la señora Gregoria, era con el señor Juan Alonso Bueno, que decían el *Carlista*; no sé el motivo, quizás fuese uno de los partidarios de don Carlos. Estaba casado con la señora Ana M^a García, padres de Ascensión y de Manuel,

mada en el protector de la subida de la escalera al *sobrao*. Y, hoy, es la residencia de Jerónimo Sánchez y Antonia, padres de Serafín, Manuela, Rita, Francisco y Germán. Y cerraba este tramo, la casa del señor Lucas Zaballos y de la señora Jacoba, los padres de Fransi y Ángel. Fallecidos sus padres, siguió residiendo en la vivienda su hija Fransi, casada con Juan Manuel Madrid, y sus hijos, Lucas, Pascuala, M^a Teresa y José Ángel. Antes de superar la calle de La Cuesta, me fijo en las casas que cierran el principio de la plazuela por el otro costado, el lindero con la calle de Santa Ana, y me tropiezo con la casa de la señora



de oficio caminero. Lindera del señor Juan Alonso, se alzaba la casa del señor Pedro Izquierdo, Porreto, y de la señora Mónica Castelló, padres de Lucio, panadero, y M^a Teresa. Después, fue habitada por el señor Benigno Izquierdo, *Porreto*, y la señora M^a Teresa Nieto, padres de Francisca, Laureano y Pablo. Y, por último, por Higinio Blázquez *Roble* y Ramona Izquierdo con su familia, M^a Antonia, Gaspar, Josefa, Cándida, Alfonso, Belén, Higinio y Reyes; y seguido, se encontraba la panera del señor Julianete, casado con la señora Nicanora. A la verja de su ventana, el señor Salva, el lechero de Cabezas, ataba su caballo, mientras repartía la leche por el pueblo. Y, en la misma vereda, se hallaba la casa del señor Gabriel García *Gabrieluco* y de la señora Isabel Zaballos, no llegué a tiempo de conocerlos, pero sí a todos sus hijos, Cristóbal, Eleuteria, Pascasio, Antonio, María y Ana M^a. Me gustaba asomarme a la puerta y recrearme con la pintura del torero subido a la talanquera, desafiando al toro, plas-

Ramona Salinero san Ildefonso, la barbera. Y antes de seguir, te hago un poco de historia de esta familia. Estos Salinero no tienen nada que ver con los Salinero herreros y confiteros, son procedentes de Pelabravo. Uno de sus ascendientes, Isidoro Salinero Rodríguez, de soltero, decidió venirse a Macotera, donde montó una barbería en la segunda mitad del siglo XIX. Aquí se casó con Juliana de San Ildefonso de la Iglesia, una hospiciana, natural de Villaflores, que ejercía de partera. Les nacieron cinco hijos: Clotilde, Crescencia, Juan Fernando, Ramona y Francisco.

Ramona se casa, en primeras nupcias, con Bruno León García, natural de Chamartín (Ávila), padres de Isidoro y Emilia; y, en segundas, con Antonio Sánchez, padres de Miguel, Francisca, Isabel y Juliana.

Nos vamos al otro lado de las escuelas, y nos adentramos en el rincón del señor Miguel Bueno *Capalaperra*, casado con la señora María Jiménez, padres de Francisco, Mateo, Ana M^a,

Rita, Ángeles y Juana. Y, en el vértice del rincón, la casa de la tía Pascua, la *Sexmera*, que ocupó después José Antonio Jiménez y su mujer, Francisca, padres de José Antonio, Antonio, Pedro y Manuel. Pared por medio, la casa del tío Blanco, guarda de viñas, y que habitó, seguidamente, Pedro Horcajo Cosmes, *Cusina*, casado con Lorenza, padres de Agustina, Santiago, Brígida y Narcisa y cierra la línea, la vivienda de Miguel Bueno, residencia de su hija Rita, casada con Gabriel Bautista Ronquillo, padres de Fernando, María, Avelino y Francisco." y deajo al lado, las escuelas, a las que asistí y ya no son.

Ya que hablamos del tío Blanco, te lo traigo a colación por ser uno de los protagonistas de las anécdotas históricas de los Sanroques. El tío Blanco era guarda de viñas. Se trataba de un obrero que se ganaba el jornal donde le llamaban; una vez mayor, se empleaba en cuidar las viñas de uno de los pagos, que, entonces, abundaban en el término; pero este hombre, sencillo y callado, es famoso por ser uno de los protagonistas de las mil anécdotas que tienen que ver con san Roque y los toros.

El tío Blanco, el día de san Roque, como hacía todos los días, se fue a vigilar las viñas de su pago como era su menester. Regresaba tranquilo a casa al atardecer, montado en su burro, con la mirada prendida en el polvo del camino. Desconozco en qué pensaba el tío Blanco, lo que sí estoy seguro es que le hormigueaban, en sus adentros, la suspicacia y el miedo, o quizás la despreocupación de viejo.

Era muy común cada san Roque, que se escapase algún novillo de la plaza, hartos de tanto acoso y derribo; le era muy fácil: metía la cabeza bajo la vara de un carro o aprovechaba un hueco amplio del empalizado y salía huyendo, espantado, en busca de la querencia y sosiego del prado del Melgarejo; camino que conocía bien, pues lo había recorrido en el paseo nocturno y mañanero en dirección a la Carrallano, donde fue espantado con sus compañeros en el encierro; pero míaqué, aquel día, un toro toma las de Villadiego, y corre desaforado camino de las Cárcavas adelante en busca del atajo del Blascomartín; le perseguían, de largo, dos caballos y un buen grupo de mozos; los caballistas y los de a pie se percatan de que, a lo lejos, venía un hombre montado en un burro y de que, irremediamente, se iba a tropezar con el toro. Le gritan, le aspean con los brazos, le avisan del peligro, pero el tío Blanco sigue caminando con toda su parsimonia; se da cuenta del peligro, cuando tiene el novillo a un palmo de narices; este da un pequeño bufido, el burro se espanta y, con la cornada del miedo, el tío Blanco cae

de bruces boca abajo; el primer caballista desmonta del montado, se acerca al anciano y ve, como se desliza un reguero de sangre; se asusta y grita a todo pulmón: ¡Lo ha matao!;Lo ha matao! Todos corren cuanto pueden y llegan ante el presunto cadáver, sofocados y jadeantes; "aún se mueve", dice uno; le ponen boca arriba para comprobar la gravedad de la cornada, pero el tío Blanco se apretaba más y más la cintura, al tiempo que salía más y más "sangre"; de pronto, se percatan: ¡Si son uvas estrujás! El alivio fue grande, y la algarada general se la llevó el eco por cerros, calles y plazas.

La vereda de enfrente se inicia con la casa del señor Victoriano Izquierdo Bautista, que se casa, en primeras nupcias, con la señora Cándida García, la Pelegrina, y, en segundas, con M^a Antonia, madre de Hortencia; lindera se hallaba la vivienda del tío Lucas Zaballo, Magüele, (Malhuele), y que, poco después, ocupó Santiago Martín Zahoril y la señora Sebastiana, de oficio carpintero. Sus hijos: Francisco, Antonio, Carmen, Ángel y José. Y, actualmente, es propiedad de la familia de Roque Lauro y Marciana. Y seguimos en la misma vereda, y nos rozamos con las casas de Valeriano García, el correo, y Ana Jiménez, padres de Julia y Petra; con la del señor Juan Alonso Blázquez, Camaces, y la señora Brígida Jiménez, padres de José, Domitila, Blas, Ángel y Francisco; con la del señor José Méndez, chófer, y de la señora Teófila Ayuso, padres de José, Adela, Florentino, Antonio, Manuel, Mariano y Teófila; y con la del señor Ángel de la Cruz Bueno Campos, Manolajas, y de la señora Verónica Blázquez, padres de Jesús, José Manuel, Enrique, Mauricio, Eulogia, Vidal y Restituto. y cerramos el ciclo, con la vivienda de Manuel Sánchez, Neguilla, y de la señora Rosa Hernández, Alfilerinas, padres de Ana M^a (hermana de Amor de Dios), Manuel y Antonio.

Y me volví a casa por la calle de la Cuesta. Se asomaba a la puerta mi amigo de panda, Jerónimo Sardinilla. Me hizo entrar y, alrededor de la mesa, estaba sentada toda su familia, su padre Jerónimo y su madre Isabel, y sus hermanos, que eran unos cuantos, Petra, Francisco, Juan, Pedro, Rosalía, M^a Antonia, María y mi amigo. Me invitaron a una pasta y un trago. Me despedí y me detuve en la casa del señor Gregorio González, molinero de Domínguez, y de la señora María García, naturales de Salmoral, sus hijos Bienvenida, Bibiano y Manola, que jugaban en el portal.

Ya, en casa, me puse a ordenar los apuntes de campo, que llevaba en la libreta.

LA RECOLECCIÓN

Durante la recolección, los labradores, los criados y temporeros solían levantarse a las tres de la mañana para ir a acarrear. Antiguamente, las mujeres, cuando los carros llevaban estacones, solían ir con el marido o con el padre a acarrear. Su marido o padre les alargaba los haces con el horcón y ellas los iban colocando sobre el carro. Llegaron las barcinas, y este trabajo fue casi exclusivo del hombre, pues el esfuerzo aumentó considerablemente.

El paso lento de los bueyes les forzaba a quitarse horas de sueño, pues, a eso de las nueve, había que llegar con la mies a la era. Cuando se aglomeraba mucha mies en la era, se colocaban los haces, unos sobre otros, bien ordenados, formando una hacina. Después de comer las sopas de ajo, el torrezno y el huevo, se extendía la parva y se tornaba. Se uncían los bueyes o las mulas y se les enganchaba al trillo. Se les ponía el bozal para evitarles la tentación de comer las espigas mientras pateaban la parva.

El trillique se calaba el sombrero de paja, tomaba la aijá o el látigo, colocaba la pala a su diestra y iba atento por si la res levantaba el rabo y había que poner la pala para que la boñiga no pringara la blanca parva, se sentaba en el tajo y a dar vueltas al redondel hasta que la mies quedaba medio quebrada. Nueva torna, mientras la yunta sigue su ritmo.

Las mujeres solían trillar por la tarde mientras los hombres merendaban, aunque no era raro ver jóvenes con el pañuelo bien amarrado a la cara y el sombrero, para no *amorenarse*, (pues, entonces, la blancura era señal de belleza), y echaban una mano al padre.



Obra de P. Blázquez "Cajarines"

Y la canción las animaba a salir de la lenta rutina del crujir del trillo:

Qué salada va en el trillo,
salados son sus andares,
tiene tal fuerza en sus ojos,
que roban los rayos caniculares.

Qué salada va,
subida en el trillo,
cuántas vueltas da.

Entre más veces la miro
y escucho sus cantares,
más hechizos va pusien
doy, en dulce, van tornando
mis pesares.

Qué salada va,
Subida en el trillo
Cuántas vueltas da.
Con la aijada entre sus manos,
mil flores en el sombrero,
hay que verla por los llanos
cuando vuelve del rodeo

Qué salada va,
Subida en el trillo,
Cuántas vueltas da.

La parva, una vez, triturada la paja y desgranada la semilla, se recogía con la cañiza de madera y rastras grandes de metro, tirada por la yunta. Se formaba con la masa un gran montón y se esperaba a que hiciese viento para limpiarlo con los bielos. (El diccionario lo llama bieldo, de beldar, aventar).

La faena de la limpia era un ritual; a medida que la paja se apartaba del grano, había que peinarlo con las puntas del escobón de brezo para separar las *grancias* y el *cozuelo*. La operación se hacía con mimo, como para no herir el preciado cereal.

La paja más ligera se la llevaba el viento y la depositaba, mansamente, en el *vallao* del camino; y, allí, acudían las abuelillas, con la escabazueta y el cacho de saco recosido, a barrer los burrajos para engañar a su escuálida lumbre; pero los niños, cuando más disfrutábamos, era en el momento en que se limpiaban las algarrobas (para nosotros, garrobas). Los gorreatos o gurriatos hacían acto de presencia y se arremolinaban entre el polvillo

en busca de los gorgojos. Los muchachos preparábamos un látigo y, a la punta de la cuerda, atábamos unos alambres y practicábamos la caza "de ojeo", pero los pájaros solían driblarnos con sus cabriolas y nos dejaban con tres palmos de narices.

Antes de envasar el trigo en costales, se pasaba por la criba. Había varias clases de cribas: existía la triguera, la garbancera y el arnero. Se utilizaba la media fanega y el rasero. El costal o el saco hacía cuatro medias, dos fanegas.

Antes de llevarlo a la panera, antiguamente, había que esperar la visita del diezmero, el que cobraba el diezmo; después de la guerra, al de la fiscalía, que apuntaba, en un cuaderno, las fanegas de todos los productos con el nombre de cada agricultor. Y, también, se acercaba por las eras el padre cuaresmero a

cobrar la limosna que se le apuntó en el pasada Cuaresma. Sobre el asunto de la fiscalía, tengo una anécdota. El abuelo Fachenda, padre de mi cuñado Paco, tenía las eras vecinas a lo de Domínguez. Aquel año, ya había limpiado los garbanzos. Por miedo a la inspección, dejó unos pocos garbanzos a la vista y el resto los escondió entre los haces. Tenía costumbre Jesús el Huevero, sacerdote, ir por la era, pues el abuelo Fachenda sentía por el niño un cariño especial. Cuando llegó el inspector, le mostró los garbanzos: *"Aquí están los garbanzos que he cogido"*. Mientras el inspector tomaba nota, gritaba Jesús: "Señor Francisco, le enseñe los que tiene ahí escondidos". Y lo repetía, constantemente, mientras el amo de la era intentaba entorpecer o tapar la voz del muchacho hablándole de las delicias del burro.

El menú del labrador y del jornalero



A las tres de la mañana, se levantaban con el carro y con los bueyes. Antes de salir a acarrear, cogían la pastilla de chocolate y un cacho de pan y, de esta forma, engañaban el estómago. Durante la sementera, cambiaba

el horario, solían marchar al campo a eso de las nueve de la mañana. En este caso, quitaban las telarañas del estómago con un trago de aguardiente. Desayunaban las sopas de ajo, unos torreznos de tocino, el huevo frito y el cacho de chorizo. Al lado, nunca faltaba el barril de vino fresco, que terminaban de subir de la bodega.

Muy antiguamente, antes de venir el pimiento, allá por el siglo XV, se tomaban las sopas canas, que se hacían con agua, ajo, un poco de sal, las rebanadas de hogaza y se echaba un chorro de leche; con la llegada del pimiento, la sopa cana pasó a denominarse sopa de ajo o de sal y pimiento. En este tiempo, en que las cosas funcionan mejor, se manipulan las sopas de ajo añadiéndole huevos y tropezones de jamón.

El jornalero lo tenía peor. Antes de ir a la plaza a buscar un empleo de escarda o de poda o excavación de un trozo de majuelo, solían pasarse por casa de los Ponderas a tomar el aguardiente. Les servían una copita pequeña, pareja con su necesidad, se llevaban un rescaño de pan duro, lo rociaban con el aguardiente y lo masticaban con parsimonia para exprimir en el paladar la última gota del hirviente licor. Muchos se iban a trabajar con este

alimento en el estómago; los que no tenían esa costumbre, se comían las sopas de ajo lirondas, cogían el burro y el hachuelo o el legón, y a trabajar.

Normalmente, se comía el cocido: la sopa, los garbanzos, el tocino rancio, el trozo de hueso de jamón, el relleno, el chorizo bofeño y el cacho de carne, (la morcilla se comía aparte) no faltaban en la mesa del labrador. Es justo reseñar que el mozo de labranza y el temporero comían a la mesa del amo y compartían como buenos compañeros. Se acompañaba el cocido con un plato de aceitunas barranqueñas, que excitaban el paladar y hacían más digeribles los ingredientes del cocido.

Lo que yo no dudo es que el cocido del pobre fuera igual de succulento. En esa mesa pequeña y rodeada de tajos, el cocido se conformaba con la sopa, los garbanzos y el cacho de tocino, que había que partir en capas, casi transparentes, para que llegara a todos. Al padre se le daba el cacho más grande, pues era quien más lo necesitaba, no por otro privilegio. En la mesa del pobre, eso del privilegio no cabía.

El labrador, en verano, solía merendar el gazpacho, el chorizo, el lomo frito, conservado en latas con manteca, o un cacho de jamón. La fruta apenas existía, acaso unas rajadas de melón o sandía. Andaban mejor en tiempo de las uvas.

El segador, si podía matar, también guardaba las cosas del cerdo para el verano, que los trabajos eran más duros. Si no se podía matar, se compraba una paleta de tocino y se compraba un poco de chorizo. La cebolla y las aceitunas negras eran grandes acompañantes de la mesa.

En la cena, las sopas de ajo eran el menú más común; aunque, a veces, se combinaba con las patatas, los fréjoles y las alubias. Había una diferencia entre las sopas del rico y del pobre; en la casa del pobre, las sopas de ajo se hacían con rebanadas de pan negro. El segundo plato del pobre era un cacho de porreta con pan, un trocito de escabeche, un tercio de sardina o medio huevo, o dos perras gordas de *zuche* (zuche se llamaba a las rebañaduras de los cubetos de escabeche)

En la mesa del labrador, la cosa cambiaba bastante: a las sopas o a las patatas o a las alubias les acompañaban la sardina entera, el huevo, la cecina y el trozo de chorizo.

Los niños estábamos a lo que caía, pero nos conformábamos. Nuestras preferencias culinarias las centrábamos en la merienda: el pan pringado con aceite y rociado con azúcar; la patata, que se tostaba entre el rescoldo de la lumbre o se llevaba al horno; se abría y se le echaba unos granos de sal; o una pastilla de chocolate de las Candelas con un rescaño de pan; o una porreta de cebolla o una zanahoria y, ya más raro, una naranja de piel fina, que mondábamos con aquellas uñas largas y rellenas, de las que aprovechábamos hasta la cáscara.

HOY NOS VAMOS DE HEMEROTECA

Sin querer, me he parado en el año 1950 cuando yo tenía 13 años. A esa edad, solo leía los titulares del Marca, el periódico de deportes, sentado en las escalerillas de Correos, que daban acceso a las oficinas de la Hermandad de Labradores y Ganaderos; en cambio, hoy, es distinto, no me conformo con los titulares, sino que me gusta recrearme con las noticias que se dieron ayer y que pueden ser noticias hoy; noticias que son memorias que vienen y van, en un vaivén, de la historia de nuestro pueblo.

El Adelanto del 20 de enero de 1950, nos saluda con las siguientes noticias de Macotera

No sé si vosotros llegasteis a conocer a don Blas Blázquez, Camaces, casado con Fidela Bautista, hija del señor Germán el herrero, hermana de Juanfra. Los mayores, claro que sí. Don Blas era teniente de Artillería, con destino en el Gobierno Militar de Salamanca. Y la noticia, con que me he encontrado en *El Adelanto*, nos comunica que, precisamente, en 1950, fue ascendido a capitán.

En otra página, leo que *“murieron, cristianamente, en la paz del Señor don Cristóbal Cuesta Jiménez, padre de nuestro amigo, don Pedro Cuesta Martín, practicante de A.P.D, y don Tiburcio Sánchez Cuesta”*.

Cristóbal Cuesta fue mi abuelo. Cuando falleció, yo tenía once años. Recuerdo que, aquel día, fue la primera vez en mi infancia, que tuve el juego de pelota para mí solo. Me cansé de dar la pelota contra el muro del frontón “mano a mano”, hasta que me harté; y para que no se enfadaran, acaricié las dos caras y me devolvieron el entretenimiento con el mismo afecto.

Pasadas las últimas hojas del diario, me encuentro con estas nuevas: *Dio a luz una hermosa niña, doña Rosa Domínguez Madrid, esposa del sacristán de esta parroquia, don Cayetano Bautista Barrios, y a la recién nacida se le puso el nombre de Isabel; y otra hermosa niña doña M^a Francisca Bautista, esposa del industrial don Tomás Domínguez Bautista, la cual ha sido bautizada con el nombre de M^a Jesús.*

Y con la petición de mano de don Antonio Zaballos Zaballos (Cantarillas) y de su esposa doña Elvira Sánchez García, para su hijo, teniente de Artillería, don Juvencio Zaballos Sánchez, a don Cesáreo Sánchez y su señora Ángela Vicente, de Carrasco, de su bella hija, Adela, habiéndose cruzado, entre los novios valiosos regalos. La boda se celebrará en la primera quincena del próximo mes de febrero.

El Adelanto del 18 de febrero, nos trae a colación dos noticias de calado:

“Dentro de breves días será instalada en este pueblo una sucursal del Banco Central, la cual viene a satisfacer las muchas necesidades y aspiraciones de todos los industriales y vecindario en general, y de los cuales, la Dirección de dicho banco ha recibido, así como de las autoridades, toda clase de facilidades para la instalación”.

El pasado domingo, día 12 del actual, se celebró en este pueblo un acto lleno de la mayor sencillez y emoción, al hacer entrega a la venerada imagen de Jesús Nazareno de la condecoración, que poseía, en premio de sus servicios, el anciano Maestro Nacional, don Gerardo García Blázquez, la Cruz de Isabel la Católica, cuyo acto tuvo lugar en la plaza Mayor, en la procesión, que, oportunamente, fue presidida por el señor alcalde, Juan Bautista Bueno, y el Ayuntamiento en pleno. Hacemos votos por el pronto y total restablecimiento de la enfermedad que aqueja a don Gerardo, el que, por espacio de más de treinta años, ejerció, en este pueblo, la alta e importante misión del Magisterio, consagrándose con verdadero espíritu de sacrificio, en educar y enseñar a los niños que pasamos por su escuela.

Dicha distinción fue otorgada por don Alfonso XIII, y, en su nombre y durante su menor edad, por doña M^a Cristina, Reina Regente.

“Por cuanto queriendo dar una prueba de mi Real aprecio a vos, don Gerardo García Blázquez, he tenido a bien nombraros, por Mi Decreto de primero del actual, Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica, libre de gastos con arreglo a la Ley de Presupuestos de mil ochocientos cincuenta y nueve.

Dado en palacio, a ocho de abril de mil novecientos uno. Yo La Reina Regente.”

El Adelanto del 18 de marzo nos acerca la siguiente reseña.

Di con unos datos de don Damián Villar, número uno de las oposiciones a profesores de Escultura de Escuelas de Artes y Oficios, y que, por su puntuación, eligió la Escuela de Salamanca

Se detallan sus trabajos artísticos: *Aparte de numerosos ensayos de imaginería, hay en Salamanca el grupo escultórico “El prendimiento”, que, para la Hermandad del Santísimo Cristo de la Agonía, hizo el año 1947; imagen de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, para la Hermandad Dominicana del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, y la escultura de san Juan Evangelista, para Granada. Es autor*

del proyecto y realización de la figura del gran monumento, en mármol, del Sagrado Corazón de Jesús de Macotera.

El Adelanto del 23 de mayo nos recuerda esta bienvenida:

"Hemos tenido el gusto de saludar al Capitán piloto de Aviación de los Estados Unidos, don Francisco Bautista Bueno, hijo de padres macoteranos, residente en California, el cual ha permanecido entre sus familiares unos días, marchando a Londres de comisión de servicios".

El Adelanto 22 de agosto de 1950. Pablito Bautista, novillero, se presenta en su pueblo.

A las cinco de la tarde, primera corrida de seis novillos de la acreditada ganadería "Los Pablitos", de esta vecindad, en la que actuará como matador, con su correspondiente cuadrilla, Pablito Bautista, actuando de sobresaliente el también novillero, Francisco Blázquez "Pachín". Dos bellísimas amazonas pedirán las llaves en la corrida. Las mulillas, enjaezadas a la macoterana, serán conducidas por Carmelo Jiménez y Miguel García, típicamente atavidos.

Dos noticias figuran en la página dos de El Adelanto, de 27 de mayo

Ha causado verdadero entusiasmo en todo el vecindario de su pueblo natal, y, especialmente, entre las gentes aficionadas a los toros, el enorme triunfo que alcanzó en Peñaranda, el día de la Ascensión del Señor, el novillero, que se anunció en los carteles con su nombre de pila, Pablo Bautista, y que toreó, mano a mano, con Antonio Oliete, cuatro novillos de la ganadería salmantina, de don José Sánchez Mangas, haciendo faenas en cada uno de sus dos novillos, de las que hacen cátedra, manteniendo al público, que llenaba la plaza, levantado de los asientos. Se le apreciaba a este novillero el estilo típico castellano. Se le concedieron las dos orejas y rabos de sus novillos.

Pablito Bautista no perdió nunca el duende del toro. Cuando la Asociación "Amigos de Macotera", celebraba "el día de Macotera en Salamanca", en las fincas de macoteranos y de la Espioja, nunca faltó Pablo, y lo hacía, además de por convivir un día de asueto con sus paisanos, por satisfacer su afición taurina, jugueteando con las vaquillas, con que nos obsequiaban nuestros ganaderos.

El pasado domingo, 21, tuvimos la grata visita de dos señores Arzobispos de la ciudad de Méjico, que, en viaje desde Roma, llegaron aquí con el exclusivo objeto de saludar a la madre, her-

manos y familiares de secretario particular de uno de ellos, sacerdote, hijo de esta localidad, don Ramón Bueno Bueno. Una vez, que lo hicieron y después de recibir los mayores afectos y atenciones de todos los visitados, marcharon con dirección a Madrid.

Esta es la nueva que nos trae El Adelanto del 23 de junio

Fábrica de harinas. El día 20 del corriente, tuvo lugar la inauguración y bendición de la importante fábrica de harinas, que, en un corto espacio de tiempo, ha sido construido el edificio y montada con los más modernos adelantos, en las afueras del casco urbano de este pueblo, propiedad de los hermanos Domínguez. Lleva por título "El Sagrado Corazón de Jesús, por su proximidad al Monumento.

Después de una solemnísimas misa, celebrada en la iglesia parroquial, los hermanos Domínguez, alto personal de los establecimientos "Morro", de Barcelona, personalidades de Salamanca, autoridades locales, dependencia e invitados, se trasladaron a dicha fábrica, que fue puesta, seguidamente, en marcha, y bendecida por don Tomás Domínguez, párroco de Tordillos, y tío carnal de los dueños; posteriormente, se dio entrada al público que acudió a admirar tan moderna fábrica, siendo todos obsequiados espléndidamente.

El Adelanto del 14 de diciembre de 1950. Un hombre desaparecido en Macotera a causa de la nevada.

Fernando García Vicente, natural de Coca de Alba y domiciliado en Macotera, de sesenta y ocho años de edad, tenía como misión la de guardar una cabaña enclavada en el término municipal de dicho pueblo, donde existe cantidad de lana. En la noche del 5 al 6 del corriente mes, o sea la noche de la gran nevada, citado hombre pasó, como de costumbre, la jornada en aquel lugar, desapareciendo, sin que, hasta la fecha, se haya sabido nada de él, ni de la suerte que haya podido correr. Inmediatamente, la Guardia Civil, ayudada por el vecindario, realizó numerosas pesquisas con el fin de dar con el paradero del infortunado hombre, sin que hayan dado ningún resultado.

La citada cabaña está situada, exactamente, en el lugar denominado "Carramolino", y se cree que la víctima haya quedado aprisionada entre alguno de los enormes bloques de nieve helada, que allí se formaron, temiendo haya perecido congelado. Después de haber estado ocho días sepultado bajo la nieve, ha aparecido el cadáver de Fernando García Vicente, en una charca próxima a la localidad.

EL VIHUELISTA ANTONIO DE MACOTERA

¿Qué tal, Macotera? Este es el saludo que me hacen, todos los días, los conocidos del paseo mañanero en el Huerta de los Jesuitas. No saben cómo me llamo ni me lo preguntan, así es como me identifican: con el nombre de mi pueblo de procedencia. Y como me pasa a mí, les sucederá a cientos de macoteranos esparcidos por el mundo.

Es una costumbre muy arraigada, que viene de muy largo: nombrar a las personas con el nombre propio seguido del lugar de origen: Juan de Bóveda, Pedro de Bonilla. Blas de Madrigal, Pedro de Macotera..., que, con el tiempo, quedaron como apellidos: Bóveda, Bonilla, Madrigal, Macotera., olvidando los apellidos heredados de sus padres.

Mi amigo Carlos Hurgando en los libros del archivo en busca de datos de su pueblo, Tordillos, se tropezó con un especialista de renombre en el manejo de la vihuela de nombre Macotera, allá por el año 1538. Me lo comentó y hemos ido detrás de este insigne vihuelista.

Es complicado hallar su partida de nacimiento o de bautismo, pues no tenemos libros de esa época (finales del siglo quince) y ocurre también, que el apellido Macotera, anula los apellidos reales del personaje y no podemos dar con sus familiares. Es caso es que no podemos asegurar que sea macoterano, aunque tampoco podamos negarlo, pues Macotera como apellido no figura en ninguna heráldica. Y, ante la posibilidad de que sea paisano nuestro, nos vamos adentrar en su vida artística.

Los primeras reseñas del vihuelista Macotera nos las proporciona Cristóbal de Villalón, uno de nuestros más ilustres escritores satíricos del siglo XVI, y de las que se hizo eco el australiano John Griffiths, experto en instrumentos de cuerda pulsada del Renacimiento.

Nos comenta John:

*“Macotera, España, activo ca. 1530-40. Vihuelista y guitarrista. Las únicas referencias, que existen de este instrumentalista se encuentran en los escritos de Cristóbal de Villalón, que le compara al insigne vihuelista Luis de Guzmán y al laudista italiano Francesco da Milano, añadiendo que “que vive también **Macotera**, varón de excelente ingenio en la vihuela: y es tan maravilloso componedor y tan estudioso, que tañe en cuatro cuerdas en la guitarra, con tantas diferencias y armonía, y con tanto acompañamiento, que admira en los que lo oyen”.*

La primera de estas referencias ha sido citada varias veces en la literatura musicológica, sacada de los apuntes de Barbieri en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde no se identifica al autor.

Consultando más referencias, descubrimos que Macotera se llama Antonio, Antonio de Macotera.

También se hace eco de la figura de Antonio de Macotera, vihuelista, el salmantino Diego Pisador, en su “Libro de música de vihuela”, y Fray Juan Bermudo en su particular elenco de vihuelistas. del siglo XVI.

La abundante lista de vihelistas activos en esta época, evidencia la importancia de la vihuela en la sociedad española del siglo XVI, convirtiéndose en un instrumento cortesano y burgués. A principio del siglo XVII, pierde fuelle y la vihuela es suplanta por la guitarra.

En su tesis doctoral: “El mecenazgo musical de los duques de Medina Sidonia en Sevilla y Sanlúcar de Barrameda (1445-1615)”. (Universidad de Cádiz, 2016), Lucía Gómez Fernández Nos dice:

“Juan Alonso de Guzmán, junto a su esposa la duquesa Ana de Aragón, reunió en su etapa preducal una formidable corte musical de unos 50 músicos, entre ellos Pedro Guerrero. Una vez nombrado VI duque de Medina Sidonia, Juan Alonso de Guzmán contó con vihelistas como Antonio de Macotera y Luys de Narváez”

En el Capítulo “*La duquesa doña Ana de Silva y la música*” se nos dice que también había esclavos interpretando instrumentos, y cantando. De los doscientos esclavos que tuvo el matrimonio, muchos de ellos, especialmente indios, los dedicaron a la música. Se les daba bien, como hoy todavía, lo de tocar y cantar. Entre los mejores aparecen los nombres de Sebastián Vázquez, Andrés de Villalar y Alejandro de la Serna. Eso a mediados del siglo XVI. Y más tarde aparecen Pedro Guerrero, Antonio de Macotera y Luis de Narváez. La propia duquesa doña Ana tocaba”.

Nosotros somos así, si oímos el nombre de Macotera, se nos van detrás los ojos.



MACOTERANOS ILUSTRES

Patricio Jiménez Sánchez, *Barroso*



Una vez conocida la noticia, en mayo de 1995, de su ascenso a General de Brigada, nos pusimos en contacto con Patricio.

Se trata de un hombre campechano, abierto y tocado por esa peculiaridad que mostramos los macoteranos: la sencillez.

Patricio es el primer macoterano que consigue las estrellas de general. Se lo dijimos y, de inmediato, le quitó importan-

cia. Y sí que la tiene.

Nació en Macotera el 19 de noviembre de 1939, en una casa de Santa Ana de un familiar de su abuela paterna, Juana Tavera Rodríguez. Es hijo de Miguel Jiménez Tavera, *Barroso*, y de M^a Antonia Sánchez García, *Morenita*, hermana de Rosalía la del estanco.

Siguió los senderos de su padre, quien se retiró en Valencia, siendo capitán de Artillería.

Patricio inició su carrera militar en 1958, con su ingreso en la Academia General Militar de Zaragoza, y, posteriormente, en la de Segovia. Durante ese tiempo, no volví por el pueblo, en cambio, *“he presumido de macoterano siempre que he podido”*. Y, desde esos años de academia, ha ido superando los distintos listones de la carrera militar, hasta conseguir que el Consejo de Ministros del 5 de mayo de 1995 lo ascendiese a General de Brigada. Seguidamente, por Orden del 15 de junio, se le nombra profesor principal de la Escuela Superior del Ejército y finalizó su mando operativo como General Jefe de Artillería del Estrecho y Gobernador Militar del Campo de Gibraltar. Patricio dispone de numerosas condecoraciones.

“En los últimos años, he intensificado mis relaciones con el pueblo a través de mi primo, Miguel Wallas, y de su esposa Jero, quienes me proporcionan todas las atenciones cuando voy a Macotera”.

Vayan, en estas líneas, nuestro más sincero reconocimiento y amistad.

LAMENTO

La llevo en mi alma,
la llevo muy dentro,
y la siento que pulsa en mis venas,
por eso, la quiero.

Es guapa y morena,
y sus ojos son como luceros,
que iluminan y entonan mi vida,
por eso, la quiero.

Y la escribo estos versos,
y la digo que tiene la vida:
amarguras, penas y lamentos.

Y la quiero tanto...
Con amor, con pasión y con fuego.
Con amor, que atormenta mi vida;
con pasión, que enloquece mi cuerpo;
y con fuego, que, de tanto amarla,
me abre por dentro.

La veo de día,
la veo en mis sueños,
le doy mi cariño,
y le doy mis besos.

Todo para ella,
porque ella es mi cielo;
ella es mi delirio,
ella es mi tormento:
es la rosa pura de mis sentimientos.

Su perfume atormenta mi vida,
pero yo la quiero;
por eso, esta noche,
le escribo estos versos:
triste poesía, que brota de mi sentimiento.

Y es que pienso
que un día, muy pronto,
se marchará lejos;
y el amor que, por ella, siento
se trocará en pena,
y será, toda mi alma, un lamento.



23 DE MARZO



Tal vez el día 23 de marzo no estaban las hadas ni los astros de mi parte. Viniendo de hacer los ejercicios en el parque, que eran habituales para mejorar mi estado de forma, dos individuos me asaltaron con la intención de quitarme el móvil y la cartera.

Entre tanto forcejeo, uno de ellos consiguió llevarse el móvil, mientras el otro, con la fuerza que puede tener un joven de veintitantos años (yo, setenta y cinco), me empujó violentamente contra el lateral delantero de un coche que estaba aparcado, produciéndome un fuerte golpe en el muslo de la pierna izquierda cuyo resultado fue: rotura del fémur; rotura del radio izquierdo, y rotura de una falange del dedo corazón también de la mano izquierda. Resumiendo: el lado izquierdo de mi cuerpo hecho un guiñapo.

Fue un maldito calvario el acomodo en la ambulancia, el trayecto hasta el hospital, el tiempo de espera en Urgencias, los cambios de camilla para hacer las radiografías, los inconvenientes que causa el dichoso Covid, las preguntas de médicos y enfermeras indagando en mi inconsciencia, mi cuerpo desnudo y ajado en manos de Tirios y Troyanos en la soledad de un largo pasillo donde, de vez en cuando, se oía una voz muy tenue que decía: "...y a éste que le ha pasado?" y otra aún más tenue "...tiene lo suyo".

Amanezco con el cuerpo inmóvil defendiéndome del dolor sobre una camilla empujada por dos batas blancas que iban y venían por largos pasillos y subían y bajaban en ascensores como si tuvieran orden de enseñarme el hospital. Yo, tumbado en la camilla boca arriba distraía mi dolor observando el tintineo de algún tubo fluorescente o el asomo de alguna cara curiosa a la altura de mi almohada. Por fin, los dos camilleros llegaron a la habitación que me habían asignado discutiendo por no haber cogido un trayecto más corto. En la habitación tuve un compañero que llevaba mucho tiempo hospitalizado y se pasaba todo el día colgado del móvil y solo cuando se dirigía a mí, era para darme consejos sobre los acontecimientos en aquella habitación:

Cómo eran y a qué hora pasaban consulta los médicos; qué en-

fermera era simpática o antipática; qué comida era su preferida, sin darse cuenta de que su alimentación y la mía, según nuestras patologías, eran totalmente diferentes. Tuve la suerte, a pesar del Covid, de la presencia durante la mayor parte del día de mi mujer, animándome y dándome fuerzas. Colaboraba con las enfermeras en mi aseo personal y en mi alimentación, prestando mucha atención en que tomara las medicaciones imprescindibles en los horarios precisos. La tercera noche, ya operado, la vida salpica la muerte por mi pecho atiborrado de medicamentos de todos los colores, oí comentar a un médico y a una enfermera que deberían atarme a la cama porque estaba desorientado.

Dan comienzo las noches, se acrecientan los ruidos por los pasillos con el paso presuroso del personal hospitalario; los carros repletos de cosas que van distribuyendo por las diferentes habitaciones. Los reclamos de voces de enfermos impacientes. Gritos de dolor cuando curan las heridas. Luego, poco a poco, se impone el silencio y se esparce por la habitación una penumbra que hace irreal lo que me rodea. A partir de ahora la noche no camina, se hace eterna, se para el tiempo. Los recuerdos vienen y se agolpan en los insomnios grises y en la melancolía. Revivo recuerdos que eran cenizas de antiguas luminarias y se hace presente la nostalgia de la niñez que se fue por los bolsillos rotos de aquellos pantalones de tirantes. Esta mente hace recuento de una vida abrazada a mi derrota.

Hay acontecimientos sin importancia que se anteponen a otros mucho más importantes. Están agazapados en el subconsciente y, de vez en cuando, hacen acto de presencia, como cuando mi madre se empeñó en que yo tenía que hacer la primera comunión con pantalones cortos. No hay testimonio de tal acontecimiento pues me negué a ponerme delante de la cámara de aquel fotógrafo especialista en trajes blancos con misales y rosarios y uniformes de marineritos.

Nada he sido, nada soy, pero estoy contento conmigo mismo. Me conformo con lo que tengo: Mi mujer, mis dos hijos y sus mujeres; mis tres nietos (próximamente cuatro), mis hermanos, mis libros, mis cuadros y unos cuantos amigos a los que quiero. Mis escasas escapadas a Macotera, dos bares cerca del estudio, tres con el que está cerca de casa, la reunión de los viernes en el Madrid de los Austrias y, como dice el poeta Karmelo Iribarren: *"De ser algo, esa es mi patria. Lo demás son historias"*.

Jerónimo Salinero

REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA



Lo discutimos la otra tarde en la tertulia del “Sanedrín” universitario, y llegamos a la conclusión de que si el ciudadano es honesto, respetuoso, ético y con comportamiento moral, la democracia es honesta, respetuosa, ética y moral. Las piezas son las que forman el puzle, y sus colores,

los que las identifican, caracterizan y ennoblecen; pero si el individuo es corrupto, no respeta lo ajeno, no profesa principios ni valores, se salta, a la torera, las normas y la conducta cívica, esa democracia se manifiesta con las mismas vergüenzas que la componen.

Metido en estas reflexiones, di con un tratado de Aristóteles sobre Moral. Me pareció bastante enredoso para iniciados, pero me quedé con una idea muy escueta: *“la Moral forma parte de la política. En política, no es posible cosa alguna sin estar dotado de ciertas cualidades, quiero decir sin ser hombre de bien; pero ser hombre de bien equivale a tener virtudes y, por tanto, si, en política, se quiere hacer algo, es preciso ser moralmente virtuoso”*.

Virtuoso es como decir con sentido común, buenas dosis de humanismo, poseedor de nobles valores y principios y un desinteresado compromiso por los demás.

Andando entre más cavilaciones, me tropecé con unas sentencias más tangibles, más cercanas, inteligibles y más didácticas: la filosofía de nuestro insigne don Miguel de Cervantes. Nos aconseja que para ser buenos ciudadanos, debemos guiarnos de la locura del Hidalgo de la Mancha:

“Don Quijote es un ser generoso sin límites, que un buen día decide dar su vida a los demás, y luchar por todas las causas perdidas que se encuentre.

Su mayor locura está en esa generosidad extrema, que le distingue de todos los que le rodean, y que le lleva a olvidar su interés y su “hacienda”, para lanzarse a “desfacer entuertos” y a socorrer a los más débiles. Él no piensa si sus aventuras le reportarán beneficios o le traerán cuenta o no.

Y es que don Quijote jamás busca su propio provecho y rechaza la cruda realidad que mueve a los demás”.

ANTONIO LABAJOS



¿Recuerdas cuando nos hicimos esta foto? Ya hace casi 6 años de ella: disfrutabas y eras realmente feliz porque tu hijo pequeño se casaba, ¡solo hay que ver como sonreías en la segunda foto.

Lo único que puedo decir es que un trocito de mi alma se ha ido contigo, porque ya

sabes eras (eres) el hombre de mi vida y, aunque aquí nos hayas dejado un vacío enorme a todos nosotros, nos sentimos súper orgullosos por todo lo que has luchado, la fuerza que has tenido y en lo que nos has convertido a cada uno de nosotros. Volverán tus ganas de pintar... Porque, joder abuelo, que bonito pintabas sin apenas dar clase de ello. En estos últimos días, me han dicho que eras pura bondad y es verdad: tu cara lo transmitía. Toda persona que te conocía no podía decir menos de ti. Me contaban sobre aquellos domingos en la casa campo: ¿recuerdas cuándo comía contigo un bocadillo de atún con tomate? ¡¡Que bueno estaba!! O las veces que te decía: "toma abuelo, un trozo de jamón de Salamanca" esto era nuestro secreto, no sé lo digas a la abuela. O los miles de besos que te obligaba a darme; la abuela no paraba de presumir con todo el mundo los achuchones que te daba y de que te quería más a ti que a ella. Podría contar un montón historietas más, pero esto se haría eterno.

El 2020 ha sido el peor año porque apenas hemos podido disfrutar de ti. Es triste ¿verdad? Pero tendré que quedarme con el resto de los años.

Aún no me hago a la idea de no poderte llamar o de entrar en la habitación mientras estabas durmiendo la siesta. Se te va echar tanto de menos... Siempre estarás en mi piel, en mi cabeza y en mi corazón.

Hasta siempre narizotas

Bea

Defunciones

Beatriz Bautista Hernández, esposa de Antonio Calderas

Rosa Blázquez Blázquez, Trinquina

Alfonso Salinero Madrid, Confitero

Sor Francisca Hernández Martín, Barriles, Hija de la Caridad

M^a Milagros Castelló Jiménez, Esposa de Patricio Tavera.

José Ángel Madrid Zaballos, hijo de Fransi y José Manuel

Victoriano Madrid García, Corto

MURIÓ FRANCIS, HIJA DE LA CARIDAD.
Universidad Complutense de Madrid.

“In memoriam”



“La profesora Francisca Juliana Hernández Martín ha fallecido el pasado 21 de junio.

Vinculada a la docencia de Enfermería desde que en 1972 fue nombrada Secretaria de Estudios de la Escuela de Enfermeras del Hospital Clínico de San Carlos y tres años más

tarde (1975) Directora Técnica de la misma. Tras la transformación de los estudios de ATS a Diplomado en Enfermería y con la fusión de las dos Escuelas, una situada en el Hospital Clínico y otra en la Facultad de Medicina, forma parte del claustro de profesores de la Escuela Universitaria de Enfermería desde 1982.

Su principal obra académica ha sido la creación en 1989 del Seminario Permanente para la Investigación de la Historia de la Enfermería, un foro de encuentro de los más prestigiosos investigadores en Historia de la Enfermería del panorama nacional. El Seminario Permanente pronto se convirtió en un referente nacional por su contribución al progreso de la investigación histórica en enfermería y en general de la disciplina enfermera.

Deja una profunda huella entre sus compañeros y discípulos por su carácter emprendedor, sus dotes de liderazgo y su honestidad intelectual.

Descanse en paz”

Leía yo “ La casa del nazi” de Javier Quiroga, cuando empezó a templar el móvil. Miré y era mi hermano que me comunicaba que había fallecido Francis, la monja de Francisco Hernández Barriles y Rafaela Martín. Me sobrecogí como me pasa cuando me llegan noticias como estas, y más, tratándose de una persona cercana.

D.
 C/ n° Piso
 Localidad C.P.
 Provincia

Le respondí con una frase, que resume todo el proceso de una enfermedad larga e “inmisericorde”:

“¡Lo que ha luchado esta mujer!”

Francis era todo dulzura, amabilidad, sumamente sencilla; rezumaba bondad sazónada por una sonrisa permanente. Además de muy inteligente, muy inquieta por descubrir los secretos de esta naturaleza nuestra, que tiene tantos recovecos. No tenía horas en esa entrega total por la investigación, tanto de las Hijas de san Vicente de Paúl, como escudriñando las andanzas de la historia de la enfermería en el España y en el mundo; fue la creadora del Seminario Permanente para la investigación de la Historia de la enfermería de la Universidad Complutense de Madrid, y, a la vez, su profesora. Sus trabajos se han publicado en revistas, en su “Hitoriografía de la enfermería en España”, y a través de congresos, seminarios, ponencias y conferencias. Su enfermedad nunca fue un obstáculo, pues, hasta unos días antes de su muerte, estuvo en la brecha. Le comentaba en uno de esos esporádicos encuentros: “Tú solo te mueves con el espíritu”. Su entrega por el trabajo y su optimismo la mantuvieron viva e invencible. Nunca tiró la toalla a pesar de la fatiga de su cuerpo. Sin duda, la apuesta por el cuidado de los pobres y enfermos de su Institución religiosa fue el acicate que trazó el horizonte de su inquietud por indagar en la historia de la enfermería, como así lo recoge en su obra “Las Hijas de la Caridad en la profesión de la enfermería”.

“Nadie pone en duda, hoy, que las Hijas de la Caridad han llevado la organización de los Hospitales y la atención a los enfermos desde mediados del siglo XVII hasta finales del siglo XX y están en otras muchas formas de presencia en nuestros días. Con sus tocas blancas han sido presencia y símbolo de la caridad de la Iglesia en el mundo Sanitario y ha sido Picasso en su cuadro emblemático “Ciencia y Caridad” quien ha inmortalizado en dicho documento histórico, lo que han sido las Hijas de la Caridad en la beneficencia y en los Hospitales de España.

Hablar hoy de este hecho tiene su justificación; hace justamente un año dicha Institución era galardonada con el Premio Príncipe de Asturias a la Concordia por su trayectoria histórica de excepcional labor social y humanitaria en apoyo de los desfavorecidos, pobres y enfermos. Las obras en las que han estado presentes en sus casi cuatrocientos años de existencia dan razón de lo que ha significado esta Institución en la sociedad, en la sanidad y para la Enfermería”.

Descansa en paz.